

Trabajo de Graduación

Licenciatura en Artes Plásticas **Orientación en Grabado y Arte Impreso**

Título:

Recorridos: nuevos paisajes y viejos mapas

Tema:

El libro de artista como dispositivo para la recreación de paisajes

Analía Claudia Martinoia
DNI 12 238 575
Leg. 63943/5
Tel: 221-5032500
E-mail: analiacaudia17@yahoo.com.ar
Titular: Lic. Guillermina Valent
Diciembre 2020

Fundamentación:

Este **Proyecto** de Trabajo de Graduación quiere ser un viaje.

Precisamente ahora, que uno no pudo abrigarse y salir a caminar, es justamente cuando las fotos resurgieron en un intento de pasear, y atrajeron esa mezcla dulce de extrañeza y recuerdo.

En relación a esto resuenan sugerentes las palabras de María Cristina Ares para señalar las posibilidades de representación de los sitios por los que se ha transitado:

“Un lugar no se lee como sí se puede leer un texto, a un lugar hay que visitarlo, recorrerlo, atravesarlo. Un parque, una ciudad, un paisaje invita a franquearlo pero para orientarse en ese espacio es indispensable servirse de una guía, de una representación del terreno que nos ayude a avanzar o a elaborar un itinerario de viaje. En ese sentido un mapa resulta una suerte de brújula que nos facilita movernos en un espacio determinado.” (Ares, 2004, pág. 778)

Desde la niñez más temprana, la cartografía despertó en mí una gran fascinación. Partiendo de la ensoñación que recreaba el lento girar del globo terráqueo, buscando los lugares donde se desarrollaban las aventuras con las que mis padres se encargaron de poblar mis años de callada lectora. Hasta el orgulloso rol de secretaria de mapas, acompañando a mi padre en las largas rutas de tierra hacia el sur. Crecer en ese lenguaje de signos que congrega las matemáticas – hablando de distancias- con el placer de reconocer los nombres de las localidades en lenguas originarias, y recordar los personajes que luego supe no merecedores de estatuas y calles.

Reconozco en estas representaciones, posibles guías que proponen trayectorias, otras maneras de atravesar la experiencia que supone conocer un lugar sin las personas que lo habitan, las músicas que resuenan o los olores que persisten, pero con el objetivo claro de reconocer nuevos paisajes. En palabras de Adriano Pedrosa:

“Si somos capaces de reconocer los límites de la cartografía contemporánea con su exactitud utópica y toda su ciencia, si aceptamos el hecho de que el mapa perfecto ya fue dibujado, construido, abandonó y cayó en la descomposición, sobre aquellos paisajes y ciudades que aspiraba a representar, entonces podemos vislumbrar un nuevo paisaje para los mapas: aquel que surge en el reino de la ficción y lo fragmentario, de lo personal y lo psicológico.” (Pedrosa, 2001. 191)

Un nuevo paisaje para los mapas. Ese es uno de mis objetivos. ¿Dónde se enfrentan las rutas posibles? ¿Alcanzan las herramientas de cada uno para construir sentido? Es la búsqueda la que nos puede dar el ímpetu necesario.

Para ensayar algunas respuestas y en esta línea que se pregunta acerca de las cartografías, sus formas posibles y su vínculo con la experiencia, tomamos las palabras de Ricardo Piglia:

“El arte, decía Stendhal, es la inminencia de la felicidad, siempre está por venir, hay que estar alerta, experimentar, salir a ver, alcanzar la utopía. Los modos de hacer arte tienen que ver -más que con estrategias artísticas “puras”-, con formas de vida que aspiran a la felicidad. Es en la contemplación de algunos territorios que el ser feliz no se hace difícil, sino que deviene y se desliza, sobrando las palabras. Ese es el rasgo central de la poética de Jacobi. No hay nada específico en lo específico del arte, salvo la actitud

-atenta y disponible- del artista hacia la vida buena. Por eso sus múltiples modos de hacer tienden a borrar los límites entre la vida y el arte: para modificar el lenguaje hay que cambiar la forma de vivir. Pero a la vez el arte imagina formas de vida para las cuales la realidad no está preparada”. (Piglia, 2011)

¿Será cierto? ¿Que en la contemplación de algunos territorios el ser feliz no se hace difícil? Que así sea.

Hablar de los territorios me enfrenta con un autor que no es de nuestro ámbito - el arte-, sino del periodismo. Tengo el placer de estar cursando esas dos carreras. Y es así que me encontré trabajando en ambas, desde el inicio del año, con el concepto de territorio. De uso antiguo para las ciencias naturales y sociales, es abordado por Gloria Restrepo desde una perspectiva cultural: “espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades”.

El desarrollo del pensamiento ha permitido reconceptualizar como campo relacional, multivariado y complejo. Es el producto de un largo y paciente proceso, en el que han quedado inscritas huellas que van desde nuestros antepasados hasta nosotros. Por eso atravesarlo puede ser una invitación a conocerlo y conocernos.

Es un espacio construido por el tiempo. Resultado de las relaciones de cada uno de nosotros con los otros y la naturaleza. Es un espacio construido por quienes lo habitaron, que a la vez construye a quien lo habita: le da color, rasgos, palabras y conciencia. Podría hablar de pertenencia. Y pienso en pueblos imaginarios.

Finaliza la autora: “el territorio es un fractal del universo” (Restrepo, 1999 p. 143-149)

La fotografía como herramienta para contar y recorrer

Es a través de la fotografía que propongo esta indagación. Para ello Adolfo Cifuentes va a aportar un marco general que la refiere como campo expandido con el que pretendemos construir este viaje y sus recorridos. Según el autor:

“La fotografía constituye una de las formas de producción de imagen más presentes y exploradas en el campo de las artes visuales contemporáneas (...) Son esas expansiones, asincronías y promiscuidades de la imagen fotográfica, inherentes a su propia condición híbrida y mestiza.(...) La imagen fotográfica atraviesa hoy todas las esferas de la experiencia humana (...) Ella impregna todas nuestras formas de conocimiento.” (Cifuentes, 2018)

Está donde sea, anteponiéndose. A fuerza de acostumbrarnos a mirar la realidad a través de la lente, dejamos que nos envuelva y nos proponga temas y detalles. Permitimos que nos aprese, nos robe tiempo. Además de disfrutarla, en vivo, aquí y ahora, la reencontramos con la falsa ilusión de estar viviéndola de nuevo.

“Nuestro mundo sería impensable sin la presencia de lo fotográfico inserto como chip de comando de todas nuestras formas de relacionarnos y de conocer (...) Lo fotográfico es en las actuales condiciones y en el concepto del arte contemporáneo, un operador que cumple funciones múltiples y transversales. Un lugar de trabajo en el cual, incluso si el resultado es una fotografía, no siempre ella es en sí misma una

finalidad, ocupando lugares ambivalentes de soporte, de registro, de testigo, de comentario, etc.” (Cifuentes, 2018)

Así este proyecto abraza lugares a través de sus transparencias, oscuridades, cortes, superposiciones, y trazados. Deja de lado el registro documental para proyectarse como una cartografía sensible que re-construye paisajes. En el marco del Arte Contemporáneo la fotografía ha cumplido un rol multifacético. Funciones que van desde invocar lo inolvidable al registro de lo necesario. Sin embargo para este proyecto nos quedamos con sus posibilidades referenciales y poéticas, las que nos permiten contar la vivencia de los lugares transitados, incluso desde las condiciones de confinamiento del hoy.

La propuesta de este proyecto es, pues, realizar un conjunto de libros de artista, que tienen como insumo principal las fotografías tomadas personalmente, de aquellos sitios que pude recorrer a través de mi experiencia como visitante/turista atenta. Se pretende con ellos explorar el recorrer y el mapear, con el fin de construir los modos de una cartografía subjetiva. Aunque las ciudades elegidas son reales, existen, los procesos de estos libros que las contienen pertenecen al mundo de la ficción.

El Libro de Artista

Con respecto al libro de artista, afirma José E. Antón (2004) que se trata de:

“Un género fundamentalmente interdisciplinario, como lo son el cine, el comic, el videoarte... considerados ya como formas diferenciadas de expresión artística (...) Se trata de un nuevo género independiente, un género de arte contemporáneo que aborda una escritura que ya no es propiamente o solamente literaria, es plástica. Los libros de artista están, pues, a medio camino entre el libro común, soporte tradicional de la expresión literaria y las obras plásticas convencionales”. (Antón, 2004)

En este sentido el proyecto enfoca el uso de este dispositivo en su condición polisémica, proponiendo para su interpretación, varias alternativas de abordaje y de recorridos, dando lugar a que cada nuevo autor/lector se lo apropie. El libro de artista tiende a provocar extraños enamoramientos. Así lo define, como uno de sus amores, Javiera Pinto Canales, durante una entrevista que ofrece como autora migrante:

“Los libros siempre han sido parte de mi felicidad. Mi casa familiar fue una casa que leía. Las mañanas de los fines de semana eran de desayuno en cama y lectura (...) Los **libros de artista** se hacen cargo de esta dimensión multi-sensorial (...) Quizás el hacer libros de artista tiene que ver con eso, con volver a esa sensación de pura posibilidad que es un libro.(...) plantea un juego, con sus propias reglas y lógicas. Cuando como lectores lo que se plantea nos parece creíble y coherente, y además tiene cierta dimensión de sorpresa, de descubrimiento, creo que es cuando funciona”. (Pinto Canales, (s.f.)

Modos de realización

La idea es que los paisajes, los caminos, los distintos territorios transitados, se conviertan en libros. Como quien recorre los pueblos de la Toscana, Italia, que se levantan de modo que siempre, al dejar un caserío, se ve al siguiente recibiéndonos con calidez, de ese modo se levanta una serie de libros de artista de distintos formatos, con la fotografía como eje de la presentación.

Estos libros aspiran disponer distintas tramas: de agua, muros, tierra, calles; que pueden ser recorridas, observadas y modificadas, cual “escena para ser habitada”, considerando que “el espectador no sólo puede adentrarse en las obras y recorrerlas, sino que descubre la capacidad de incorporarse al propio proceso de construcción representativa (...) en el que no sólo los objetos cotidianos sino también su propio cuerpo son reconfigurados como obra”.(Valesini, 2015, pág. 98)

Para este espectador recién llegado, pues, lo que se presenta es una variedad de libros de artista, cada uno de los cuales representa un lugar, y cuyo eje es una ciudad, diferenciada tanto por la materialidad como por el diseño.

En los distintos libros que conforman este trabajo hay papeles que se cortan y abren, se superponen y transparentan. Diferentes gramajes, brillo y colores generan movimiento y los paisajes que nacen pueden entenderse como imágenes contenedoras, formas de concebir la relación entre cultura-naturaleza. Calado y collage son dos formas de operar; considerando a este último como herramienta y como concepto articulador, podemos decir que es la suma de partes que constituyen una imagen, y que los elementos usados dejan de valer por sí solos. Mientras que el calado y el trozado, a la inversa, atentan contra esa totalidad.

Estuvo prevista la realización de cuatro libros, uno por ciudad. Territorios peculiares, únicos. Alejados uno del otro, en distancia e historias. En el caso de Machu Pichu, surge última a partir del material, ya que hubo que reponer una gran cantidad de fotos de varios álbumes de Perú, que se estropearon por la humedad, resultando un elemento donde se mezclara lo bello y lo doloroso.

Fotografías organizadas en un plegado y collage. Pinterest. Inspiración para el libro de Caleta Tortel





Lima: calado, trama, transparencia,
sobre fotografía sacada en esa capital
en el 2009.



Epecuén: foto escaneada, texto escrito.

Los libros

- 1- Lima-El Alto: tierra, sequía, tonos ocre y siena, presencia humana en abarrotamiento y senderos.
- 2- Machu Pichu: piedra que reina donde quiera. Debajo, el cañón del Urubamba dibuja una serpiente plateada en medio de un mundo verde.
- 3- Epecuén: aquí el agua es laguna, salitrosa y ardiente, cubierta de un blanco áspero. Descubre una historia de errores y pérdidas, migración y recuerdos.
- 4- Caleta Tortel: selva austral valdiviana, árboles que se dejan acariciar por el mar, población envuelta en madera, una constante cálida de escaleras y muelles.



El Urubamba rodeando el Machu
Pichu. Fotografía de mi autoría. 2009



Pinto Canales, Javiera. "Chile:
territorio literario" Urdimbre
Ediciones

Quiero ahora describir cada uno de los libros: cuáles son sus características, cuáles los datos que los hermanan y cuáles los que los identifican y hacen diferentes y únicos. Se trata de tres ciudades que existen y una cuarta conformada por caracteres similares.

1- Lima (Perú) - El Alto (Bolivia)

Suma de las afueras de Lima, capital de Perú, con barrios coloniales, algunos modernos y lujosos, otros barriadas sencillas y ruinas asombrosas, especie de rompecabezas de colores contrastantes. Allí disfrutar de las distintas texturas edificadas me llevó a jugar con un paisaje color siena, de casas apiladas y callejuelas en la ladera de la montaña: El Alto está, como su nombre lo indica, en lo alto de la capital de Bolivia: La Paz. Desde ahí custodia el acceso a la ciudad que, allá abajo, recibe a todos aquellos que han de descender para desarrollar su jornada de trabajo, o bien a otros que -como nosotros- sufren como turistas los 4150 metros de altura. Lima-El Alto, es entonces una mezcla, cuya diferencia más marcada es el homogéneo color "tierra" de las obras sin concluir.

Para este libro se trabajó con imágenes cortadas, caladas, sobrepuestas; en papel translúcido u opaco. Fotografías que rescatan las texturas y las tramas urbanas, inacabables callecitas que unen los barrios más pobres y más alejados, en un rompecabezas.

2- Machu Pichu

Desde la salida en Ollantaytambo, pasando por la noche en aguas calientes, se acerca el encuentro con la Montaña Vieja, que se brinda generosa e indescriptiblemente bella. Es difícil mirar. La fotografía que roba el tiempo y se antepone, no me permite alejar de la máquina; cuando lo logro, la mirada se turba por momentos, los ojos arden.

No hay ángulo más perfecto. Como es muy temprano –elegimos el primer turno, a la madrugada- la neblina todavía esconde y las partes de este mundo de a poco se van regalando, o más bien prestando. La presencia humana es escasa, se rehúye y se agradece.

Horas después, ahítos de tanta hermosura, de tanto misterio, emprendemos la bajada por un sendero tan húmedo como verde, con la certeza de haber cumplido con el propósito más importante del viaje.

Al abrir las cajas veo la huella indeleble de la humedad en las hojas. Al intentar abrir todo está pegajoso, unidas foto con foto, manchas esfumadas, nubes blanquecinas. Ya son doscientas las fotos que voy intercambiando para recuperar las imágenes originales.

Nace un material nuevo. Y el cortar y pegar se asoman en la posibilidad de hacer. Nunca he experimentado tanto con el collage. Descubrí distintos usos del cutter y del bisturí, probé adhesivos, superposiciones, tipos de corte.

3- Epecuén

La tercera ciudad se abre un día de sol límpido. Los visitantes embargados por el placer de conocerla por fin. Epecuén, hasta ahora hecha de relatos y preguntas, se presenta con su blancura imponente, sus marcas imborrables, su historia perdida.

Paseo familiar saldando una deuda de años. Cámaras, Drone. Partimos de la ciudad nueva para adentrarnos en la ciudad vieja. Nos recibe el único edificio que permanece, porque está en las afueras : el matadero, única altura de la zona. Seguimos, para entrar a las ruinas, restos de casas y locales, algunas con carteles de “Aquí vivió la familia...”. Las calles acompañan el óxido y escaleras que no llegan a ninguna parte.

1985 señaló el rebalse de las Lagunas Encadenadas que cruzan la provincia de Buenos Aires. Crónica de un desastre anunciado y al parecer inevitable. Cuando hoy recorremos lo que queda de la plaza, parece ser consecuencia de un desastre nuclear. Pero aquí no hubo víctimas fatales. Sí tiempo para evacuar, cada quien con lo que pudiera cargar en una canasta. Cuando el agua llegó desde el norte, sólo pudo lamer las paredes de las casas vacías. Y al cesar la lluvia siete metros de agua dulce y salada cubrían Epecuén. La ciudad que florecía como villa termal junto a la laguna pasó a ser un punto rojo en medio del mapa.

Decido, con las fotos recogidas durante nuestro paseo, hacer una experiencia lúdica con el escaner, rescatando tramas y texturas. Luego imprimir, recortar, en papel de distinto gramaje, alternando transparencias y opacidades. Juego con lo casi monocromático : el azul y el blanco brillan en reflejos de un cielo multiplicado.

Las imágenes se acompañan con “Mi pueblo de sal”, un breve texto de mi autoría sobre lo sucedido. Están impresas en tamaño A4 y encuadradas con una cinta de seda. Las tapas son fotos de la textura del suelo, impresas en papel fotográfico de alto gramaje. Los textos interiores están impresos en filmína, por lo que se superponen sin interferirse.

4- Caleta Tortel

Finalizo con el libro “Caleta Tortel”, cuyo mapa adjunto, esta vez especulando que no sean tantos los viajeros que la conozcan. Caleta es esa entrada pronunciada del mar en el territorio, una cala o ensenada pequeña, cuyas costas son altas y escarpadas, sin playas pero abundantes en rocas y arrecifes. La visitamos en bajamar, de modo que vimos algo de arena oscura, rocas y naves encalladas. El puerto parecía dormir una siesta dentro de una blanca cuna de madera.

En la base de las escaleras que unen los distintos niveles de construcción, carteles que previenen la catástrofe: “Salida de emergencia (la flecha señala hacia el lugar más seguro) en caso de terremoto o tsunami” Esto hace que tiemblen un poco las rodillas. Este paisaje está descrito con maestría con Pablo Neruda:

“Ay, de cuanto conozco
y reconozco
entre todas las cosas,
es la madera
mi mejor amiga,

yo llevo por el mundo
en mi cuerpo, en mi ropa
aroma de aserradero,
olor de tabla roja,
mi pecho, mis sentidos
se impregnaron
en mi infancia
de árboles que caían,
de grandes bosques llenos
de construcción futura,
yo sentí cuándo azota
el gigantesco alerce
el laurel alto de cuarenta metros...”
(1957) pág 31.

Elegí imprimir las fotos en blanco y negro, a excepción de un par de imágenes que son puro color. Lo acromático parece darle años al territorio. Y de repente, un par de fotografías a color, mueve una sonrisa al que las descubre.

Utilicé un formato cuadrado de 25 cm de cartón, para pegar las imágenes de diferente disposición y tamaños, impresas en papel fotográfico. Uniendo los cuadrados con “bisagras” de papel adhesivo blanco con el nombre: CALETA TORTEL.

Como ocurre muchas veces, la materialidad de una obra se nos impone, o bien juega con nosotros. En este caso, la propuesta invita al público a jugar con el plegado, que puede resolverse de distintos modos. Es así que se dan diferentes resultados y lecturas ofreciendo la posibilidad de la co-autoría y de lo inacabado.

Referencias Bibliográficas:

Ares, Maria Cristina (2014) El arte cartográfico contemporáneo. IMAGO MUNDI de Adriana Bustos: Desordenando el orden. Actas del I Congreso Internacional de Artes. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Antón, José Emilio (2004) Libro de artista. Visión de un género artístico.
<http://librosdeartista-historia.blogspot.com/>

Bourriaud, N., (2008), Estética relacional, Buenos Aires, Argentina, Adriana Hidalgo Editora

Cifuentes, Adolfo. Fotografía actual. Expansiones, asincronías y promiscuidades. Metal,[S.l.], n. 4, p. e002, nov. 2018. ISSN 2451-6643. Disponible en <<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/metal/article/view/643>>
Fecha de acceso: 16 feb. 2019

Neruda, Pablo.(1957) Obras completas.Editorial Losada. Buenos Aires.pág 31

Pedrosa, Adriano (2011) Jorge Macchi y la Escuela argentina de cartografía en Music stands stills, catálogo de exposición, p. 191-194.

Pinto Canales, Javiera <https://urdimbrediciones.com/conozcamos-a-javiera-pinto-canales/>

Restrepo, Gloria (1999) "Aproximación cultural al concepto de territorio". En: Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Primero y Segundo semestres. No. 4, p. 143-149

Valesini, Silvina.(2012) La instalación como dispositivo escénico y el nuevo rol del espectador. La Plata, diciembre de 2014. Tesis de Maestría.